

## **VIOLÈNCIA DOMÈSTICA EN MUJERES ADOLESCENTES EN LIMA, PERÚ. UN ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD AUTOGESTIONARIA DE HUAYCÁN**

**Jerjes Loayza Javier**

Licenciado en Sociología. Bachiller en Derecho. Egresado de la Maestría en Sociología con mención en Estudios Políticos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

[mxerxeslj@gmail.com](mailto:mxerxeslj@gmail.com)

**Resumen**

La violencia doméstica pese a significar la principal manifestación de desestructuración familiar, tiende a reforzarse y multiplicarse, debido a que las víctimas de dicho delito se niegan a denunciarlo. El artículo busca reconocer y clasificar las manifestaciones de poderes latentes y manifiestos de este tipo de violencia, así como identificar su impacto en las mujeres adolescentes. Para ello se elige la comunidad de Huaycán por ser una de las comunidades con mayor índice de violencia familiar y violencia juvenil en Lima. Debido a las condiciones patriarcales en las que se manifiesta dicho fenómeno en el Perú, es que se analiza los casos representativos de adolescentes mujeres menores de edad. Son éstas las que se encuentran en mayor riesgo, debido a su doble condición de subordinación, como mujeres y como hijas. Mediante testimonios, producto de entrevistas a profundidad e historias de vida, se busca identificar sus principales manifestaciones y cómo esta violencia reconfigura la vida de sus víctimas, las que a su vez recrean en la sociedad el tipo de socialización familiar que poseen. Tanto la sexualidad como el amor, tienden a estereotiparse en un sentido negativo, degenerando en una intensa y permanente violencia simbólica que perpetúa un tipo de objetivación de los hombres hacia las mujeres, de los padres hacia los hijos, que en condiciones de pobreza extrema, menoscaban las oportunidades de desarrollo personal en mujeres adolescentes.

**Palabras claves:** Adolescencia, amor, género, sexualidad, violación sexual y violencia doméstica.

**Domestic violence against teenage women in Lima, Peru.**  
**A case study in the community of Huaycan.**

**Abstract**

Despite being the main reason of family breakdowns, domestic violence tends to reinforce and multiply itself because of the victim's refusal to denounce the crime. With this article we try to recognize and classify the manifestations of this type of violence, and to identify its impact on teenage women. For this purposes we chose Huaycan, a community with very high levels of domestic and youth violence in Lima. Given the patriarchal conditions in which this phenomenon manifests in Peru, is that we analyze the representative cases of teenage women, especially the underage ones. These are the ones that face the most risks, given their subordinate condition, as women and as daughters. With testimonies obtained through deep interviewing and life stories, we look to identify the main manifestations and how this violence reconfigures the lives of the victims, which recreate in society the family socialization that they possess. Sexuality and love tend to get stereotyped in a negative sense, degenerating in an intense and permanent symbolic violence that perpetuates a kind of objectivation from men to women, from parents to children, that in conditions of extreme poverty harm the opportunities of self development of teenage women.

**Key words:** Adolescence, love, gender, sexuality, rape, domestic violence.

## Sumario

1. Introducció
2. Marco Teórico
3. Metodología
4. La violació sexual, conseqüències en la vida familiar y sentimental
5. Violencia domèstica múltiple y la reproducció de estereotipos de gènere
6. La ausencia del padre como violencia domèstica
7. Violencia domèstica producida por la madre
8. Conclusiones

## **Introducción**

Siendo la violencia doméstica principal manifestación de la dominación masculina exacerbada, así como la principal manifestación de la desestructuración familiar y causal más saltante en la violencia juvenil, es de gran importancia ahondar en dicho fenómeno, que debido a su naturaleza delictiva y a que sus principales actores son los integrantes de la propia familia, tiende a permanecer en el anonimato y en el secreto familiar.

La presente investigación busca reconocer y clasificar las manifestaciones de la violencia doméstica, identificando su impacto en las mujeres adolescentes. Para ello se analizan testimonios recolectados mediante instrumentos de investigación cualitativos, los cuales se realizaron pacientemente durante seis meses en la comunidad autogestionaria de Huaycán, a que cuenta con un alto índice de delincuencia juvenil y de violencia doméstica, en un contexto de pauperización. Debido a las condiciones patriarcales en las que se manifiesta dicho fenómeno en el Perú, es que se analiza los casos representativos de adolescentes mujeres menores de edad. Son éstas las que se encuentran en mayor riesgo, debido a su doble condición de subordinación, como mujeres y como hijas. Esta violencia no sólo se limita a traumas individuales, que degeneran la realización del individuo, sino que reconfigura la vida de sus víctimas, recreando dicho fenómeno en la sociedad.

## **Marco teórico**

Para hablar de violencia doméstica en el Perú es necesario hablar de una serie de causas que permiten la reproducción de aquella. Tenemos así al autoritarismo, que en el Perú tiene un largo camino recorrido debido a gobiernos de facto que han venido gobernando el país por muchos años.

El autoritarismo supone la negación de la comunicación en sentido ascendente en la familia (1). Otra causa es el racismo, entendido como un código de conducta social que discrimina a la personas estableciendo reglas de superioridad e inferioridad (1). Dicho racismo encuentra caldo de cultivo en un contexto en el cual los sujetos sociales recurren a un trato jerarquizador para defenderse de la discriminación, ante la carencia de instituciones y órganos del Estado (2). El racismo encuentra su manifestación más palpable en el "problema del indio", que actúa como una especie de continente, de envase, de toda esta perspectiva discriminatoria que terminó configurando los rasgos generales de la sensibilidad colectiva (3). Precisamente, se señala de modo discriminatorio, que la violencia doméstica forma parte únicamente de un estilo de vida propio de identidades colectivas indígenas, identidades percibidas en algunos casos y dependiendo de los contextos de relaciones sociales, como "salvajes" "barbaras" y en otros eufemísticamente como "atrasadas" (4).

Otra causa, la encontramos en la denominada socialización en el silencio, que impone callar cuando se supone comunicar asuntos que pertenecen al propio ser (1), esto se reproduce con más frecuencia en mujeres y niños. Por ejemplo en la mayoría de las familias en las que uno o los dos padres son adictos al alcohol, se realiza un encubrimiento sistemático de este hecho, con el cual los hijos deben tropezarse necesariamente, y que produce frecuentemente efectos mutilantes sobre su propio desarrollo personal. (5). El niño aprende a callar sus necesidades más elementales por temor a que los padres peleen y entre en crisis la unidad familiar por su "culpa" (6), esta situación se arrastra durante toda la niñez, llegando hasta la adolescencia, siendo latente este sentimiento de culpabilidad en el adolescente.

En efecto la relación niño-adulto poco empática acentúa la asimetría contribuyendo a producir en los niños un sentimiento de infravalorización y permutabilidad, donde cada niño es equivalente a otro, donde lo específicamente suyo no es reconocido y donde para hacerlo necesita someterse a las exigencias que los adultos imponen (7). Esta tipo de violencia se percibe aun más cuando existe la llamada ilegitimidad de la descendencia, la cual contribuye a generar relaciones emocionales deterioradas en el hogar, particularmente en la relación entre padres e hijos, con la consecuente formación emotiva deficiente en los niños (1). La situación se agrava cuando es necesario sobrevivir en condiciones extremas de pobreza, lo cual significa no poder asumir la sobrecarga de tensión psíquica que ello implica (7) frustrando en gran medida las posibilidades creativas en la vida cotidiana (6), generando un yo frágil, con tendencia a la depresión y a actitudes destructivas y autodestructivas. Explica Rodríguez, que la indigencia material se transmuta en pobreza psíquica, en lacra social; forjando personalidades con estructuras yoicas débiles, poco diferenciales, con restricciones en el código lingüístico y en la capacidad de simbolización (7). La pobreza no sólo obliga a los hijos trabajar, sino a callar las necesidades, porque los reclamos de los hijos pueden generar peleas de padres. (1), esto fortalece la socialización en el silencio.

Si bien todos estos fenómenos tienen una función reproductora de la violencia en la vida cotidiana dentro de la familia (6), a todo ello se le añade la condición patriarcal en la que la mujer es postergada frente al varón, que va acompañado de violencia y represión (1). La mujer es socializada con un grado de represión significativamente mayor que el varón lo que tiende a ser una carga negativa para sus posibilidades posteriores de realización personal (6). Se trata de una dominación masculina en el cual se establecen relaciones de sentido, en donde los actos de sumisión, de obediencia, son actos de conocimiento y de reconocimiento, poniendo en juego una serie de estructuras cognitivas (8).

Estas relaciones de dominación se legitiman de manera que los dominados, las mujeres, se adhieren naturalmente, sin saberlo, al orden dominante (8). Tendríamos una feminidad centrada en la pasividad, en la sumisión y bajo el aura de la virtud como signo de pureza y de gracia femenina. Y por otro lado tendríamos su contrario masculino centrado en la fuerza, en la sexualidad compulsiva, en la imposición y la dominación del "otro" (9). Se encierra, así, a hombres y mujeres en un círculo de espejos que reflejan indefinidamente imágenes antagónicas, pero inclinadas a validarse mutuamente. (10). Bourdieu explica cómo una serie de propiedades negativas que la visión dominante presta a las mujeres, como la astucia y la intuición, le son impuestas mediante una relación de fuerza que las une y enfrenta, por la misma razón que las virtudes, siempre negativas, que la moral les prescribe: como si lo curvo atrajera al engaño, la mujer que está simbólicamente consagrada a la sumisión y a la resignación no podrá obtener poder alguno en las luchas domésticas (10). La masculinidad terminará imponiéndose por la fuerza y la verticalidad (11). Ser hombre en el Perú significará poder demostrar públicamente un ejercicio de poder, sin importar los extremos de violencia que tales ejercicios puedan traer consigo, cosificando pasivamente a la mujer (11)

### **Metodología**

Se utilizó el modelo de investigación conceptual inductivo debido a la naturaleza exploratoria de la misma insertándose en un proceso de descubrimiento, que parte de la observación, para pasar a los datos, la hipótesis y finalmente la teoría (12). Se trata de un ejercicio exploratorio de actores socialmente moldeados y, al mismo tiempo, vitalmente constructores de su realidad social desde esa particular visión que se cristaliza simbólicamente en la interacción y que influye así en sus relaciones sociales (13).



La investigación se realizó en el colegio con mayor alumnado del Cono Este de Lima, el cual, desde el punto de vista de los pobladores, es la institución educativa con mayor cantidad de estudiantes pandilleriles en la comunidad en la que se encuentra. Se suma a ello que en los alrededores de aquella escuela se producen luchas callejeras entre bandos juveniles. El estudio se realizó en el nivel escolar secundario. Se buscó el colegio con mayor riesgo juvenil en la comunidad con uno de los mayores índices de delincuencia juvenil de Lima. Se utilizaron vías metodológicas cualitativas.

Entre las técnicas de investigación elegidas, está la observación participante, la cual refiere una forma específica de investigación de campo en la que el investigador toma parte como actor de los acontecimientos que estudia (14). Se presenciaron clases estudiantiles al interior del colegio, momentos lúdicos como los partidos de fútbol, vóley, recreo, etc. Se trató de una observación participante que buscaba crear la confianza necesaria en las alumnas y alumnos. Se utilizó asimismo las entrevistas a profundidad, que ahondaron en las adolescentes, entendiéndolas desde sus propias significaciones, para que expresen libremente sus motivaciones, creencias, sentimientos, estilos de pensamiento, imaginarios y concepciones ligadas a su vida cotidiana. La entrevista se realizó con un cuestionario semi estructurado, sin preguntas totalmente definidas, porque ello conllevaría a cerrar el habla, la situación se convertiría en un enrejado unidimensional, en donde todo está atado produciéndose una revocación del discurso (15).

Las Historias de vida fueron fundamentales para reflejar el impacto de la violencia doméstica en las representaciones sociales en las que se hallaban inmersas. La muestra alcanzó el punto de saturación gracias a la ayuda de algunos auxiliares y profesores que facilitaron la elección de las alumnas, de acuerdo a sus tipologías y características.

Las estudiantes elegidas para la investigación cuentan entre 13 y 17 años, y pertenecen al turno mañana y turno tarde. La naturaleza exploratoria propuesta permitió detectar rasgos y tendencias de mentalidad colectiva en el pensamiento y en las actitudes de adolescentes socialmente representativos de Huaycán. Es importante aclarar que la empatía que parte del investigador hacia su objeto de estudio fue primordial, por lo que fue necesario que la acogida del grupo ajeno haya sido benigna, éste fue el objeto de la observación participante. El grupo hacia el que el investigador se incorpora siempre poseerá algún tipo de nicho cultural al que el extraño, pueda acogerse: siempre existe un modo de interactuar con los otros<sup>1</sup>. No fue sencillo para el investigador salir de la situación de forastero<sup>2</sup>. Se decidió encarnar a un informal encuestador que no tenía ni nombre, ni institución definida, siendo un joven sin mayores ambiciones que las de conversar en las inmediaciones de un colegio. El trabajo de campo fue realizado en nueve meses. Se acudió a la institución educativa desde el mes de marzo del año 2007, aunque de manera irregular. No fue sino desde el mes de Junio del mismo año hasta el mes de Noviembre que las visitas fueron constantes, de tres días a la semana como mínimo. En aquellos seis meses se aprovechó la amistad con diversas alumnas para entablar una serie de conversaciones.

Es aquí donde merece especial atención el etnométodo, el cual sirvió como elemento de inserción al campo de estudio. Entendamos al etnométodo como la lógica de sentido común que utilizan cotidianamente los actores, que les permiten vivir juntos, incluyendo a la particularidad de sus conflictos, y que rigen las relaciones sociales que mantienen.

---

<sup>1</sup> Tal nicho cultural puede ser el de persona adoptada, el de huésped o incluso el de enemigo. (Guasch, O. 2002)

<sup>2</sup> Para Shutz el forastero que visita por vez primera un determinado ámbito de investigación, es un hombre “sin historia”, que podrá sólo acceder al presente y futuro del grupo como máximo, pero jamás al pasado. (Shutz, A. 1974).

Se buscó en todo momento tener consigo una importante suma de espontaneidad garantizando en todo momento una relación en la que el interlocutor se explaye en una diversidad de temas que a veces parecería apartarse de los objetivos, pero que permitían enrumbarse paulatinamente a las preguntas en un diálogo complejo, que buscaba por encima de todo, otorgarle una naturalidad cotidiana a la conversación. Se pudo recoger una muestra muy rica y diversa que abarcó todas las distinciones y diferenciaciones de clandestinidad gracias a la indexicalidad empleada en todo momento.

Ésta se refiere a todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación, hablar de indexicalidad significa también que el significado siempre es local y que hay que tener mucho cuidado al generalizar (16). Es importante esta fase, pues el objetivo de la investigación podría caer en prejuicios fácilmente, ya sea desde las alumnas, como desde el investigador. Así como la continua observación participante, fue importante la edad quien realizaba la investigación, que había cumplido los 23 años, sumado a una simpatía hacia las alumnas, quienes se sentían bien al ser entrevistadas, deseando continuar dichas entrevistas en diversas ocasiones. Las entrevistas e historias de vida que se ofrecen como base a la investigación, son resultado de diversas conversaciones informales con dichas alumnas.

Encontrar el momento indicado y el lugar indicado, son dos circunstancias esenciales a considerar. En un inicio las autoridades educativas aconsejaron utilizar un aula para hacer las entrevistas, pero ello habría significado un enclaustramiento del individuo. Las aulas al poseer una carga emocional para las alumnas, impedirían un clima de confianza. Se prefirió encuestarlas en el patio. "¿Dónde quieres que te encueste? puedes elegir", se les dijo, de manera que la encuestada era "la que mandaba".

El momento indicado para las entrevistas siempre era por lo general el curso más "aburrido" para ellos, de este modo las entrevistas significaban una salida al "aburrimento", el relajarse y olvidar las tensiones en un momento catártico. Cada pregunta propuesta buscó compartir una historia, una anécdota, una aventura, un pequeño secreto que despierte risas en ambos. Como indica Molinari, es necesario explicar e interpretar normas y valores que son más o menos resignificados y compartidos socialmente, asumidos en "dialéctica" por los actores, con sus motivos racionales y emocionales de acción, lo que sería a su vez verbalizado, callado o dicho entre líneas en el ejercicio testimonial (13). El poblado elegido para la investigación, fue la comunidad autogestionaria de Huaycán, la cual cuenta con más de 60 000 personas, ubicada en la ciudad de Lima; esta comunidad nació en medio de la violencia política, por lo que fue marcada en sus inicios y en su constitución por Sendero Luminoso, la que dejó un rastro de violencia estructural en la comunidad, provocando una situación constante de miedo e inseguridad. A ello se le suma la violencia doméstica y la pobreza que asolan a las familias, siendo este fenómeno uno de las principales causales del alto índice de delincuencia juvenil. A pesar de lo delicado del tema, en la investigación se evitó en todo momento idealizar a la comunidad de pares y sus familias como si se tratara de una instancia de socialización impoluta, transparente, de buenas voluntades, y a su vez se evitó satanizarla.

### **La violación sexual, consecuencias en la vida familiar y sentimental**

En esta primera parte, se analizará lo sostenido por dos víctimas de la violación sexual. Estos dos casos nos permiten analizar cómo dicho trauma personal tiene repercusiones en la vida amorosa y sexual de sus víctimas. En el primer caso, tenemos a Julia:

*Julia<sup>3</sup> de catorce años de edad, vive con su padrastro y su madre. Su padre la visita una vez al mes, aunque Julia confiesa que siempre ha querido vivir con él, sin embargo algo la retiene: había estado en un albergue durante dos meses, del cual había salido hace poco. Había sido llevada allí con el deseo de que acalle la denuncia que deseaba hacer contra su padrastro, quien noche tras noche durante un mes, había tocado y manipulado zonas sexuales de Julia. "Ya no te sientes igual" dice. Sin embargo el problema de la violencia en su hogar había empezado antes, Julia veía cómo su madre atendía primero a su esposo y luego a sus hermanos, debido a esto reclamaba ante su madre, a lo que ella respondía golpeándole con la correa o con la manguera, dejando marcas en su cuerpo, que incluso pudo enseñarme. Por su parte el padrastro increpaba a Julia: "¿Qué tienes que reclamarle a tu mamá?" Una cama de dos plazas en la cual durmió por dos meses fue escenario de su traumática experiencia. Dormía en esa cama su madre, la bebé, ella y su padrastro, sin embargo ella ponía al bebé entre su padrastro y ella, pero Julia dice "él botaba al bebé al final", entonces viendo de frente a Julia procedía a violentarla, a lo que ella sólo atinaba a voltear y evitar que siga haciéndolo. "al principio me quedé fría, no me moví ni sabía qué hacer". Ella dijo a su madre lo que ocurría, a lo que le tildó de mentirosa, empezando a golpearle con el cable. Ella escapó entonces a casa de su tía, su madre al encontrarla la internó en un albergue. Durante los treinta días del mes indicado, su padrastro la tocó (empieza a titubear, pero no se desborda, controla sus impulsos y las lágrimas, limpia su rostro, y con dura crudeza cuenta lo sucedido controlando sus emociones. "¿Hiciste algo para detenerlo?", le pregunto "no hice nada", respondió. Su madre decía que era mentira y que todo ello se debía a dos primos que según su madre la*

---

<sup>3</sup> Los nombres que se utilizan a continuación, son seudónimos. Julia es Estudiante del primer año de secundaria del turno tarde.

*manoseaban defendiendo a su esposo ante la policía. Ella podría irse a casa de su padre, pero no deseaba abandonar a sus dos hermanos que viven con su madre y su padrastro, uno de 6 años y otro de 10 años. "¿No te vas por ellos?", le pregunto, responde afirmativamente, conteniendo las lágrimas. Denunció a su padrastro, la policía le hizo los exámenes médico legistas, los cuales anunciaron que efectivamente había sido violentada. "pero le pagaron a la policía 600 soles para que salga libre", y efectivamente su padrastro regresó a la casa, desde entonces no le hace nada, Julia lo saluda y evita cualquier contacto con él.*

La violencia que debe atravesar no sólo proviene de su padrastro, sino también de su madre, quien se siente en la obligación de defender a su esposo antes que a su hija, asimismo es más diligente con él que con sus otros dos hijos, demostrando el primer lugar que ocupa este hombre en la familia. En efecto la ilegitimidad de la descendencia aparece aquí como una manifestación muy cruda, contribuyendo no sólo a generar relaciones emocionales deterioradoras en el hogar, sino en el enfrentamiento entre madre legítima e hija. Julia amenaza con romper este equilibrio en la vida de su madre, quien no deseará creer en lo que ella sostiene. Julia es en este contexto una persona ajena y despreciada, que no es hija del padrastro a diferencia de los hermanos, lo que explicaría la molestia de su madre, como un rezago del pasado con el padre de Julia. Desde el punto de vista de la madre, esta hija desea destruir la pequeña prosperidad no sólo familiar, sino económica; no se olvide que todos los miembros de la familia duermen en una sola cama, lo que nos lleva a considerar el hacinamiento familiar como uno de los propiciadores de estos cuadros de violación; la perspectiva de la madre lleva a convertir a Julia en una competencia como objeto de deseo sexual, lo que la lleva a golpearla cruelmente, dejándole una serie de cicatrices por todo el cuerpo, lo que unido a los factores ya mencionados, dilapidan las posibilidades de una socialización mínimamente sana en la vida de Julia.

El trauma de pasar por un albergue la aleja de cualquier fe en la familia y en el amor parental. La solidaridad hacia sus hermanos obliga a esta adolescente de catorce años a no abandonar el hogar y a seguir soportando una serie de vejaciones. Gracias a la acción que tomó hasta el momento de la entrevista, su padrastro no había vuelto a violentarla, por el miedo a las consecuencias delictivas de sus actos. La acción decisiva de Julia la defendió de mayores atropellos, aunque los ya cometidos la marcarán para siempre.

El segundo caso, nos lleva a Fabiola<sup>4</sup>, de trece años de edad, quien habría sido violada a los seis años de edad por un padrastro consumidor de drogas. Denunció el hecho, pero no tuvo mayores consecuencias. Su madre se había separado de éste hombre ya siete años atrás. Ella menciona "*está bien porque le pegaba, los dos se golpeaban*". Ahora vive su madre vive con otro hombre, desde hace aproximadamente cuatro años. Fabiola guarda rencor hacia su madre. Menciona "no se da cuenta que somos sus hijas". Dicho rencor se debe a la importancia que le otorga a su pareja, y al poco amor que dedica a sus hijos: otro caso de ilegitimidad de la descendencia. Fabiola actualmente vive en Santa Anita con su padre. La cicatriz que este suceso dejó en la adolescente se refleja en el gran temor que tiene hacia los hombres:

*Entrevistador: ¿Cómo debería ser tu enamorado?*

*Fabiola: Que tenga carrera, que no sea vago, que no me maltrate.*

Cuando se le pregunta por qué es lo que implica el amor que un hombre y una mujer pueden ofrecerse mutuamente en una relación, para Fabiola se basaría en el respeto mutuo, remarcando el no violentar físicamente a la mujer. De este modo se denota cómo dicho trauma se materializa al momento de idealizar a una futura pareja: la violencia masculina hacia la mujer, la vislumbra como una característica capaz de repetirse.

---

<sup>4</sup> Estudiante del primer año de secundaria del turno tarde.

El ideal de enamorado con el cual vive hasta aquel momento no había cobrado forma, al no haber tenido ninguna pareja sentimental. Esto le causaba mucho dolor, al punto de llorar por lo difícil que le era estar con un hombre, y lloraba aún por el abuso que cometió su padrastro. En relación a esto se le preguntó:

*Entrevistador: ¿Tendrías alguna vez enamorado?*

*Fabiola: Nunca, yo tengo miedo a los hombres, miedo de que abusen.*

*Entrevistador: ¿Pero quisieras tener enamorado?*

*Fabiola: Si quiero.*

Aunque su discurso sea aparentemente contradictorio, denota su complejidad vivencial y el deseo de compartir sentimientos de amor y cariño alguna vez con algún hombre, pero ello escapa a sus posibilidades, ya que el trauma ocasionado es tan poderoso que teme constantemente hagan con ella lo que hizo el padrastro con su madre, y con ella misma. Se trata de una sospecha perenne capaz de estereotipar a todos los hombres, llevando a un probable fracaso cualquier relación sentimental que desee emprender: un miedo perenne que demoniza la posibilidad de amar a algún hombre. En ambos casos se denota cómo la violencia contra las mujeres, especialmente la violación, es el principal apoyo del control de los hombres sobre ellas. La violación muestra la realidad del dominio del falo (5).

### **Violencia doméstica múltiple y la reproducción de estereotipos de género**

La violencia doméstica llega a magnitudes que socavan en el interior de sus víctimas. Tal es el caso de Dora<sup>5</sup>, de catorce años de edad. En este caso se puede vislumbrar la complejidad de la violencia psicológica y física, y más aun como este tipo de violencia reproduce discursos que recrudescen la posibilidad de una socialización plena. Dora, refiriéndose a su padre, sostiene:

---

<sup>5</sup> Estudiante del segundo año de secundaria del turno tarde.



*Llaman a mi casa y mi papá le dice "sueña conmigo" y mi mamá escucha. Le digo a mi mamá, mamá lo han llamado a mi papá, ella me dice si pues será su enamorada (...) a veces mi papá no va a casa, y llega al día siguiente, porque dice que no tenía crédito y que por eso no llama para decir que no vendrá (...) supongo que tiene varias (amantes), son varias las que llaman a la casa.*

A ello se suman los excesivos celos que su padre a quien le prohíbe todo tipo de amistades masculinas, a pesar de la posición del padre, quien no se preocupa en ocultar ante sus hijos y esposa, una serie de relaciones extramatrimoniales:

*Es celoso, dice que no puedo pasear, no quiere, pero él si se va hasta el día siguiente (...) me dice "te veo con un chico y te saco la mierda, te voy a pegar todo lo que no te he pegado".*

Dora siente que su padre es injusto al no otorgarle un mínimo margen lúdico en el cual pueda al menos caminar por la comunidad. Las amenazas son duras, plasmándose en la realidad:

*Una vez fui a la discoteca, había tomado y me agarró a golpes. Y en el suelo me pateaba, y mi mama decía "¡está bien, por callejera!".*

Este caso nos demuestra un excesivo uso de la violencia para disciplinar a la hija, en la cual la madre no será la figura que detenga o la defienda del padre: lo alentará para que la violencia sea aun más severa. A pesar de ello Dora desea vivir el proceso de su feminidad socialmente atribuida, una realización personal y social que la llevaría a una socialización equilibrada.

Sin embargo su padre en todo momento impedirá que ésta se desarrolle plenamente, imponiéndole una serie de estigmatizaciones hacia los hombres en una clara repartición estereotipada de roles masculinos y femeninos:

*Me maquillo y me dice pareces una puta (Dora dice esta palabra con eminente rencor). "¿Y le respondo seré tú?, no vienes a casa ni a dormir" y él me dice "soy hombre, y tú mujer, no compares, la mujer tiene que ser delicada, los hombres somos así. Todos los hombres son pendejos, basuras, mienten, me las conozco, te meten floro<sup>6</sup> y las mujeres le creen". Yo le creo en parte.*

Su padre le impone un discurso: la totalidad de hombres se reducen a su persona, en un *pendejo*, una *basura* que miente. Él se atribuye todos los derechos del engaño por ser hombre, las mujeres no tienen derechos, sino el deber a ser delicadas, "*tienen que ser*" increpa su padre. Ser delicada implica ser pasiva y sumisa, lejos de los hombres. En caso contrario, de permitir que algún hombre la enamore, se comportará como una "puta". Producto de los estereotipos enunciados por su padre, lo más saltante es que Dora le empieza a creer, al tenerlo a él como ejemplo de dichas mentiras. Dora, así, reproduce antagonismos de género, que a la larga estropean sus primeras nociones de sexualidad y relaciones amorosas. El padre de Dora, enviaba al hermano menor a vigilarla mientras ella acudía al internet, con la obligación que informe a su padre si conversaba con algún hombre. Los espacios privados de Dora se ven destruidos por una omnipresencia latente que está lista para castigarla si contradice lo que ésta ordena. Ahora bien, los problemas se incrementan cuando la violencia impartida por su padre no es sólo contra ella, sino, además, contra su madre y su familia entera:

---

<sup>6</sup> Floro se refiere a un discurso sin mayor sustento, que busca convencer a una persona. Generalmente se utiliza dicho término para designar el discurso con el cual un hombre convence a una mujer para una serie de fines amorosos y sexuales.

*Más antes le pegaba (a su madre), le decía perra, basura, le contaban que había conversado con algún vecino. Ahora le grita nomás, como no alcanza la plata y mi papá no sabe, grita (...) Le dice a mi mamá, "seguro contarás cosas de mí" porque hablan mal de mi papá las vecinas. Cuando tomaba nos pegaba a todos (...) Tengo una hermanita de 4 años, otro de 11 y uno de 8 meses.*

La violencia propinada a su madre no sólo era física, los insultos y las injurias caían sobre ellas, acusándola de engaños y de hablar mal de él. Si hay algo muy importante para su padre es el que su imagen frente a los demás no decaiga, por ello amenaza constantemente a su madre. A pesar de la odisea constante que amenaza contra toda su familia, Dora guarda cierta admiración hacia su padre, admitiendo la violencia contra ella, en una especie de auto flagelación:

*Yo no hago deportes, papá si va, sale a correr, todo lo que hace lo hace bien eso sí (...) "son cochinas Uds." nos dice, porque se entra la mosca, "ivoy a comer esa porquería!" grita. Y todo se lo da al perro. Mi papá normal nos trata, no la trae a la enamorada, nos da lo que merecemos, pasajes para el colegio, normal, y propina (...) el año pasado cuando pinte mi mochila, me pegó, es que escribí tonterías.*

Al no poseer referentes a los cuales recurrir, ve en el padre al poder omnipotente, que todo lo puede hacer y todos están bajo su poder, una omnipotencia que legitima la violencia frente a su familia, los cuales le otorgan este monopolio al ser quien "les da lo que se merecen, pasajes, propina..." contabilizando los golpes y maltratos psicológicos, lo "que se merecen" lo decide un padre dispuesto a utilizar la violencia contra aquel o aquella que lo contradiga.

Su comportamiento es el de un jefe de familia al cual se le deben los mejores tratos "¡vovoy a comer esa porquería!", dice menospreciando el esfuerzo de su esposa. "todo lo que hace lo hace bien eso sí" una admiración que se quebranta cada vez que este padre que representa tanto para su hija, la insulta con agravios que ella siente más que los propios golpes:

*Entrevistador: ¿Cómo te sientes?*

*Dora: Normal, ya me acostumbre a los golpes, me duele más cuando me insulta, me aguanto cuando me pega, me da pena que papá nos insulte, me pone triste.*

*Entrevistador: ¿Lo peor que te ha dicho?*

*Dora: Me dice puta, perra.*

La ausencia de referentes le adjudica una visión de la sociedad inmersa en el oprobio y el poder de la violencia masculina legitimada. Carece de referentes, y está en la búsqueda de ellos. En una de las conversaciones que sostuve con ella, preguntó qué profesión era la mía, declarando sus deseos de emularme. Cabe destacar que los deseos de conversar expresaban la necesidad de descargar una serie de problemas los cuales no puede relatarlos en su grupo de pares escolares, a los que denominaba "locasos" en un sentido positivo para ella, éstos sirven para divertirse en una serie de manifestaciones lúdicas y más aún en una institución que ofrece grandes posibilidades de control por los alumnos. Sin embargo el dolor que le ocasiona a un sujeto el sufrir injusticias, maltratos mediante la más cruel violencia, se ve multiplicada al no tener la posibilidad de expulsar la tensión que ello le produce.

Existen casos, como el de Jennifer, de dieciséis años de edad, quien odia tanto a su padre como a su padrastro. Al primero es capaz de desearle la muerte, pues ni siquiera lleva su apellido. De igual modo la existencia del padrastro no tiene ningún significado para ella "las cosas me rebotan, me da igual si se mueren...es más, me encantaría que se mueran, así estaría más tranquila". Su padre nunca estuvo para ella ni para su familia, y su padrastro pelea constantemente con su madre. Se puede ver entonces, que no siempre el respeto hacia el padre permanecerá intacto, por el contrario a medida que la adolescencia da paso a la juventud, los ímpetus de violencia hacia la propia familia, y de destrucción, se acrecientan y multiplican.

### **La ausencia del padre como violencia doméstica**

La ausencia de uno de los progenitores, se puede interpretar como una manifestación de violencia doméstica, debido a sus consecuencias, que llegan al odio y al rencor. Este rencor es capaz de disminuir las capacidades de amar y perdonar. Albina<sup>7</sup>, de catorce años de edad, sufrirá la ausencia del padre, quien se encuentra en la cárcel por el delito de terrorismo desde hace once años. Ella lo extraña pero el rencor que genera la insistencia de su padre por militar en el mismo grupo que lo llevó a la cárcel hace a Albina odiarlo:

*Me gustaría verlo, pero el no pone su empeño...me duele, que no quiera cambiar, he mentado he dicho que mi papá trabaja. Mi papá no está a mi lado, veo a mis compañeras y me siento mal cuando me preguntan por él. En el Perú hay muchas injusticias, yo haría lo que él hizo, pero si no tuviera familia, para que no sufran por mí.*

---

<sup>7</sup> Alumna del segundo año de secundaria.

En este caso, la hija da suficientes razones a su padre para haber hecho lo que lo llevó a la cárcel, es decir terrorismo. Sin embargo antes que cualquier otro interés, colocará a la familia en un primer término, otorgándole un carácter sagrado, al cual hay que respetar por encima de todo. El quebrantamiento familiar encuentra aquí su principal motivo: la ausencia del padre no se debe a una circunstancia inevitable, es producto de la irresponsabilidad y poco amor del padre hacia su familia. Los casos de ausencia de los padres, se repite constantemente, en algunas familias más que en otras. Tenemos así el caso de Pamela, de catorce años de edad, quien no sabe el paradero de su padre, por lo que no es capaz de extrañarlo "nunca viví con él" replica.

La "china" tampoco es capaz de extrañar a su padre, quien había muerto atropellado cinco años atrás. Roxana, de catorce años de edad no sabe mucho de su padre, y no sabe si es capaz de extrañarlo. El caso de Layla, de quince años de edad, es aun más representativo. Sus padres apenas la visitan una vez al mes. Inclusive durante la presencia de sus padres solía escaparse de su casa. No sabe nada de sus padres, y su hermano mayor cumple el rol de darle algo de dinero. Reyna, de catorce años de edad, no tiene padre y odia a su madre por la incapacidad de comunicación con ella. Ella desearía tener un padre que este con ella, y una madre que no sea capaz de decirle "*ivete de la casa!*". Podemos ver cómo la ausencia corpórea del padre muchas de las veces propicia una negación hacia él, un vacío que es suplido en algunas ocasiones por la madre o en otras por hermanos mayores o amigos.

### **Violencia doméstica producida por la madre**

La violencia doméstica tiene como principal figura al padre, quien manifiesta su rigor patriarcal ante la madre de los hijos y ante los hijos mismos. Asimismo hemos podido ver cómo ambos padres pueden compartir dicha violencia hacia los hijos. Sin embargo ante la ausencia del padre, la presencia de la madre cobra aun mayor relevancia, aun más de la que representa, por ser la figura con la que más se puede identificar una hija. El caso de Fanny<sup>8</sup>, de trece años de edad, quien sólo tiene a su madre, al haber sido abandonada por su padre, nos permite analizar, hasta qué punto se puede mutilar el amor filial en una adolescente, y más aun cómo esto puede producir una insalvable incapacidad para desarrollar una vida social plena. Fanny señala:

*Cuando mamá le pidió ayuda (a su padre), me despreció, (...) quería abrazarlo pero él no quiso, le dijo a mi mamá que no fuera su hija.*

Fanny había perdido la fe en el padre protector que quería para sí, encargándose este hombre de despreciarla como hija. Lo único que esta adolescente tenía era a su madre, último bastión de amor parental, y más aun, bastión sagrado femenino. Sin embargo lo único que recibía en casa eran gritos y golpes propinados por su madre, de cincuentaisiete años de edad. Ésta depositará sus propias frustraciones en su menor hija. Para ello se tomará como pretexto la difícil vida que ha tenido que atravesar, trabajando para sostener a sus siete hijos. Desamparada y olvidada del padre de éstos, no cesará en recriminar a sus hijos una serie de faltas, pidiéndoles en varias ocasiones, que abandonen la casa. Su madre en más de una ocasión habría deseado la muerte a Fanny, prefiriendo "que muera". Según comenta su hija.

---

<sup>8</sup> Alumna del segundo año de secundaria.

*"Siempre mete la mano, tengo miedo... falta plata a veces, yo trabajo, le ayudo, le compro pantalón, un ceviche (...) dice "te voy a sacar la mierda, quiero verte lejos" dice que soy igual que una perra... Trato de hablarle pero siempre me pega (llora). Ella dice que uno aprende golpeando,...vas a ser más mujercita me dice ..."*

No hay formas de congraciarse a su madre, ella vivirá siempre arrepintiéndose de la vida que tiene, la frustración combinada con un sentimiento constante de culpa, obligará a esta mujer a denominar a Fanny de diversas formas peyorativas. A veces Fanny la defiende, *"ella quiere protegerme, dice que los hombres quieren tener relaciones rápido"*, legitimando la naturaleza femenina como "delicada" y que debe "hacerse respetar", sin embargo paradójicamente, su madre le dirá que es mediante los golpes que aprenderá a ser más "mujercita", es decir más sumisa. Su hermano es un joven delincuente, pero Fanny sostiene "mi mamá no lo supo comprender, nunca le dijo vamos a hablar". Aquel hermano sólo recibió golpes de su madre. Ante la pregunta de por qué no denunciaba a su madre, ella respondió "porque la quiero". Ambos casos reflejan una rígida socialización vertical, la cual reproducirá un ciclo de venganza encarnada del padre o madre hacia los hijos, quienes absorberán esta presión, encontrando una serie de salidas en los amigos (as). A medida que éstos tengan mayores niveles de integración, más a gusto se sentirán. El motivo que llevará a los progenitores a destruir su propia sangre, yace en el deseo de autodestrucción que guiará a estos adultos, los cuales lejos de poder reestructurar su vida, reproducirán su odio más profundo en la destrucción lenta y cruel de aquellos que le recuerdan constantemente sus errores, sus frustraciones y sus limitaciones: sus hijos.



## **Conclusiones y Reflexiones**

La violencia doméstica analizada tiene sus principales manifestaciones en la figura del padre, manifestándose un resentimiento cada vez mayor, a medida que la adolescente se aproxima a la juventud, cobrándose cierto revanchismo contra la sociedad entera. La reproducción de ciertos estereotipos tanto masculinos y femeninos, que minimizan el papel de las mujeres, tiende a estructurarse en la sociabilidad de las adolescentes, quienes a pesar de sentirse menospreciadas, se identificarán como tales. Sin embargo la violencia doméstica a manos de la madre, crearía desórdenes aun mayores en las adolescentes. La violencia del hombre hacia la mujer y hacia la hija es, de algún modo, digerido por una sociedad patriarcal en la que vivimos, que espera de algún modo un comportamiento de aquel tipo.

Pero el comportamiento extremadamente violento en una madre tiende a recrudecer los traumas personales de las adolescentes, quienes ven en la madre un vestigio aun más importante para su seguridad y vida futura. Los desórdenes que se van produciendo debido a la violencia con que las adolescentes vienen siendo formadas, repercutirían seriamente en su sexualidad, elemento clave en la adolescencia. El amor es trastocado, y se convierte en una amenaza en la vida de una adolescente violentada, tanto a través de violencia física y psicológica, como a través del reconocimiento de una relación tormentosa y violenta en sus propios padres. El primer acercamiento hacia los sentimientos de pertenencia familiar se convierten así en una constante amenaza a su propio yo, que se exteriorizara en los otros al momento de entablar relaciones sociales con sus pares. Del mismo modo que es urgente crear soluciones a corto y mediano plazo para este tipo de delitos contra el cuerpo y la salud, lo es también ahondar mucho más en el pensar y sentir de estas adolescentes en riesgo, quienes más allá de la denuncia, vislumbran una posible salida en el amor que aun guardan por su familia.

### Referencia bibliogràfica

- (1) Mac GREGOR, Felipe. RUBIO, Marcial (1993) Síntesis sobre la violencia en el Perú y estrategias de pacificación. En **Violencia en la región andina: Caso Perú**. Lima: APEP. P. 256-283.
- (2) SANTOS, Martín (1999) ¿Sabes con quién estas hablando? Lima: IDL
- (3) NUGENT, Guillermo (1992) El laberinto de la choledad. Lima: Panel.
- (4) MOLINARI, Tirso (2008) Sobre la invisibilización y las representaciones de lo indígena en el Perú. En *Investigaciones Sociales* Año XII N° 20. Lima: UNMSM. P. 217-227.
- (5) GIDDENS, Anthony (1992) La transformación de la intimidad. Madrid: Cátedra.
- (6) GIESECKE, Margarita (1993) Vida cotidiana y violencia en el Perú. En **Violencia en la región andina: Caso Perú**. Lima: APEP. P. 161-192
- (7) RODRIGUEZ, César (1989) Cicatrices de la pobreza. Caracas: Ediciones Nueva Sociedad.
- (8) GERMANA, César (1999) Pierre Bourdieu: La sociología del poder y la violencia simbólica. En *Revista de Sociología*. Vol XI N° 12, Lima: UNMSM. P 11-29.
- (9) ÁLVAREZ, Roland (2005) La masculinidad figurada. Lima: UNMSM.
- (10) BOURDIEU, Pierre (1996) La dominación masculina. En *La Ventana México*. N°3 P. 1-95
- (11) VICH, Víctor (2001) El discurso de la calle. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.
- (12) MEJIA, Julio (2003). De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación Cualitativa. En *Investigaciones Sociales* Año VII. N° 11. Lima: UNMSM. P. 179-197.
- (13) MOLINARI, Tirso (2002) Pautas teóricas integradas en la investigación. Explorando las identidades políticas de los jóvenes en Lima En *Investigaciones Sociales* Año VI: N°9: Lima: UNMSM. P. 257 – 262

- (14) MAFFESOLI, Michel (1993) El conocimiento ordinario. México: Fondo de Cultura Económica.
- (15) IBAÑEZ, Jesús (1986). El grupo de discusión: teoría y crítica. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- (16) COULON, Alain (1998) La Etnomedología. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.